

AÑO III INSTINCION (Almería) 30 DE JUNIO DE 1919 NÚM. 30

ESCLAVA Y REINA

REVISTA
MARIANA

Director: M. I. Sr. D. Francisco Salvador Ramón, canónigo por oposición
Censor: M. I. Sr. D. Juan Cuenca Carmona, canónigo por oposición.

PUBLICACION
MENSUAL



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

	Págs. ↓		Págs.
Esclava y Reina.....	1	La Venerable Agreda y el Beato	
La verdadera devoción a la Santísima Virgen	6	Grignon de Monfort.....	21
Apuntes sociales: La religión y el mundo actual.....	11	Croquis de disertaciones	24
Pláticas doctrinales.....	16	La Virgen María y las introversiones místicas.	28
		Correspondencia administrativa.	31



FÁBRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA

Fundada en 1820

Hijos de M. GARIN.

Esta casa es la más antigua de España por lo que más acredita a su numerosa clientela, la confianza en sus productos, en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más, rico, garantizado en calidad.

Se restauran ornamentos antiguos

PASAMANERÍA, ENCAJES, TAPICERÍA,

IMÁGENES Y METALES

Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.

MAYOR, 33.- MADRID



ESCLAVA Y REINA

XVI

SUSCITAN los teólogos muchas cuestiones, que, bien examinadas, se reducen o a exagerar la significación de los términos con que las proponen, o, por el contrario, a la vaguedad de los mismos, pues en el fondo y substancia del asunto coinciden.

Así creo yo que sucede en la cuestión de si la Stma. Virgen mereció con mérito llamado de *digno* o de *congruo* ser Madre de Dios.

Todos los teólogos convienen en que los patriarcas merecieron de *congruo* algunas circunstancias extrínsecas a la Encarnación, como que ésta se realizara en tal tiempo, en tal lugar, etc. etc. Al decir, por consiguiente, los teólogos que la Stma. Virgen mereció la Maternidad Divina de *congruo* ¿pretenden afirmar que no se distinguió en nada la manera de merecer de los Patriarcas y de Ntra. Inmaculada Reina.?

En primer lugar, no tenemos inconveniente en admitir con la mayoría de los teólogos que respecto de la Maternidad del Verbo la Stma. Virgen no tuvo nada más que mérito de *congruo*, pues en este sentido se interpretan todas aquellas frases hermosísimas de los Santos Padres y de la Iglesia con las cuales expresan la dignidad con que María llevó en sus entrañas purísimas al Hijo de Dios, y además, San Pablo en su epístola a Tito, capítulo 3.º «*Aparuit benignitas et humanitas Salvatoris nostri Dei non ex operibus justitiae, quæ fecimus nos, sed secundum misericordiam suam salvos nos fecit.*

Pero nótese, que merecer *de congruo* ser Madre del Verbo excede casi infinitamente a merecer *de congruo* otras circunstancias de la Encarnación: y que, por lo tanto, aunque los santos patriarcas merecieran, como es opinión generalmente aceptada, algunas circunstancias extrínsecas respecto de la Encarnación, no por esto se deduciría que la Stma. Virgen y los Patriarcas merecieron de la misma manera, pues la Stma. Virgen es Reina de todos los santos y también Reina de los Patriarcas y sus merecimientos no pueden confundirse con los de éstos.

Es cierto que la maternidad es cosa extrínseca a la Encarnación misma, pues, Dios pudo darnos un redentor hombre valiéndose de otros medios que no fueran haciéndolo nacer de mujer. Pero determinado por Dios el plan bajo el cual quiso redimirnos, si la Maternidad no tiene razón de causa eficiente de la Encarnación, es, al menos, condición indispensable para que se realice, y, después de las causas productoras, nada está tan cerca ni tan íntimamente relacionado con la cosa producida como las condiciones necesarias para que pueda ser producida.

De modo que, sin atrevernos a llamar la maternidad cosa intrínseca a la Encarnación del Verbo, no podemos pensar en ésta sin que afluya a nuestro pensamiento la sangre inmaculada de María, sus purísimas entrañas, su cooperación, como no es posible que pensemos en un ser viviente sin que demos por supuesto que ha de desenvolverse en un medio ambiente adecuado, porque sin él no podría vivir.

Los Patriarcas, aun siguiendo la opinión de San Buenaventura, que es el que más extiende los merecimientos de éstos, a lo sumo, pudieron merecer *de congruo* algunos efectos secundarios de la Encarnación, que, como secundarios, no eran inseparables de ésta, aun bajo la providencia actual de Dios. Pero la Maternidad divina, en el plan adoptado por el Cielo para hacer misericordia infinita al hombre, y la Encarnación son tan inseparables como el sol y la aurora; y si de la eterna elección divina nace la razón radical de toda la sublime excelencia de María, de su consentimiento humilde, pero decidido, temeroso, pero heroico dependió que se realizara la Encarnación.

Además los patriarcas mereciendo circunstancias de la

Encarnación más o menos separables de la misma, no llegaron a merecer un don en sí infinito; mientras que la Maternidad divina debe ser infinita, según expresión de Sto. Tomás, puesto que la Maternidad, como toda relación, debe especificarse por su término, y éste en la maternidad de la Stma Virgen es Dios hecho hombre, y, por lo tanto, un ser infinito.

No es posible que una pura criatura pueda ser elevada a cosa más perfecta, más santa, más incomprendible que la divina Maternidad *tal cual existió en María*.

No se me oculta que hay autores, como Suarez, que considerando la Maternidad divina en sí sola, y prescindiendo de las gracias y favores que naturalmente la acompañan, dicen que la gracia habitual es superior a la divina maternidad, porque ésta por sí misma no justifica ni hace Hijo de Dios como aquella.

Prescindiendo de que no deben establecerse semejantes comparaciones y de que simplemente por los efectos no debe deducirse en absoluto la superioridad de las causas, pues la gracia habitual y la Maternidad divina son de órdenes distintos y sus efectos no pueden fácilmente compararse, es lo cierto que la Maternidad divina *tal cual existió en María* es superior a la gracia y a la gloria y solamente inferior a la unión hipostática.

De todo lo cual se deduce que, aunque se diga que los Patriarcas merecieron *de congruo* algo respecto de la Encarnación, no puede deducirse que merecieron respecto de dicha obra, la *única divina*, como dice S. Agustín, del mismo modo que mereció la Stma. Virgen.

Y, si esto es así ¿qué inconveniente hay en afirmar que mientras los Patriarcas merecieron *de congruo* respecto de la Encarnación, la Stma. Virgen mereció con mérito digno? Pero digamos que la Stma. Virgen mereció *de congruo*, respetando la palabra consagrada por los teólogos, ser Madre de Dios.

Considerar grandeza tan extraordinaria como merecer, siquiera sea *de congruo*, ser Madre de Dios, favor que, según Ripalda, aunque generalmente es rechazada su opinión, independientemente de la gracia, poseía la virtud de santificar el alma de María, siendo, por lo tanto, en Ella

como una gracia substancial, y que este favor lo mereciera Ntra. Inmaculada Reina desde los primeros instantes de su concepción, debería llenar nuestros corazones de tal entusiasmo por la Infancia de María y hacernos concebir tal grandeza de los primeros instantes de su vida, que tuviésemos empeño especial en declararnos esclavos de Ella bajo la advocación de su Divina Niñez, pues entiendo que tan digna Reina nuestra es mereciendo desde el primer momento de su vida ser Madre de Dios, como adquiriendo el título de Corredentora al pie de la Cruz.

Franco S. Marón.



BIBLIOGRAFIA

Hemos leído un folletito de 20 páginas intitulado Método práctico y sencillo de hacer LA HORA SANTA o sea breves consideraciones sobre LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO por el Excmo. y Rvdmo. Sr. doctor don Timoteo Hernández Mulas, Obispo de Guadix y Baza.

El sabor clásico que las hermosea, la sólida piedad que las avalora y el celo que las inflama, nos hace decir, con todos los debidos respetos, que, por ser tan exquisito el manjar, nos sabe a poco.

AVISO

Aunque nuestro deseo sería repartir gratis la Revista. sin embargo dadas las dificultades que hoy encuentra toda publicación, no extrañe que dejemos de mandarla desde el próximo número a los señores que no contribuyan con alguna limosna, siquiera sea insignificante para el sostenimiento de la misma

A los Sres. Obispos y Seminarios se les enviarán gratis

PODEMOS SERVIR ALGUNAS REVISTAS ATRASADAS, PERO MUY
POCAS

APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

De Alemania

DECÍAMOS en nuestro artículo anterior que habíamos de tratar: 1.º de nuestros afectos y 2.º de nuestra interesada simpatía hacia esta nación.

Para expresar el primer concepto, incluimos, aunque no todas sus apreciaciones las hagamos nuestras, testimonios tomados al azar de la Prensa amiga y enemiga de Alemania, en los que unos y otros reconocen de bueno o mal grado que Alemania está a la cabeza del *mundo civilizado a la moderna*.

Pero en ese mismo precedente artículo decíamos, que nuestra admiración hacia Alemania era condicionada, y del motivo que tenemos para esta reserva en nuestro entusiasmo, o adhesión, si se quiere, es de lo que nos proponemos decir ahora cuatro palabras.

Fácilmente entenderán nuestros lectores que no vamos a regatear alabanzas en lo que los peritos en el arte o ramo del saber a que se refieren, no hacen más que encomiar sin reservas, ya sean amigos o enemigos, o en los que éstos recomiendan como lo mejor, en cuanto que procuran imitar los modos y maneras alemanas calcándolos verdaderamente. Por eso nosotros no nos referimos ni a las cuestiones económicas ni a las de organización, ni a las políti-

cas, ni a las militares, ni a las diplomáticas, ni a cuestión alguna que no sea mirar el problema en conjunto o en cada una de sus partes, en relación con los principios religiosos, que es como a nosotros nos incumbe el estudio de las actuales sociedades.

Empezamos por recordar que más de una vez hemos oído y dicho que esta guerra es inmoral en su origen y en su desarrollo, habiéndose quebrantado por uno y otro bando beligerante los principios más evidentes de todo derecho individual, social e internacional; de estas inhumanas transgresiones hánse lamentado todas las naciones beligerantes, y el Romano Pontífice desde la elevada cumbre del más santo y universal derecho, repetidamente, ha dirigido sus paternales amonestaciones a todos los contendientes para recordarles el deber en que se hallan de observar las prescripciones del derecho de gentes,

Bien sabido es que tanto los unos como los otros beligerantes han escrito sendos libros para demostrar que ellos fueron a la guerra obligados por los contrarios; pero las más sólidas razones las fundan los aludidos publicistas en lo que sucedió inmediatamente antes de las *declaraciones de guerra oficiales* y tales motivos bien será que se acepten como pretextos más o menos mejor paliados, según las circunstancias de momento o el talento de los diplomáticos; la guerra estaba *declarada en la conciencia* de todos los hombres, que se ocupaban en estos asuntos internacionales, mucho tiempo hacía, y solo esperaban la chispa que había de hacer explotar *la conflagración europea*, de la que tanto se había hablado y escrito en los tiempos anteriores a la guerra actual. Es, pues, una guerra nacida de un estado de conciencia internacional; o lo que es lo mismo, es una guerra nacida en fuerza de los principios sobre que se asientan las modernas naciones. La guerra actual es el fruto natural de la civilización británica y germánica, principalmente; guerra de avaricia en los cimientos, de placeres en su desarrollo y de ambición en la cima; y, por lo tanto, inmoral en su principio, en su medio y en su fin. En su principio, es una guerra que halla su perfecta gestación en los ministerios de Hacienda, en las Bolsas y en las casas de banca. La declaración de esta guerra era una operación

matemática, un cálculo aritmético; había que contrabalancear las pérdidas y las ganancias, y todos y cada uno vinieron a las manos, porque según sus cuentas saldrán con un respetable *superavit* en territorio, influencia mundial y riqueza. Y es evidente que, llegados a este final, continuaría en las naciones la gran bacanal de la ostentación, de las altivas imposiciones, del lujo, de la crápula y de los materiales placeres que en vertiginoso rodar precipita a la humanidad hacia la barbarie pagana en que vivimos, y que tiene sus focos en los espléndidos *boulevares* y en las magníficas *Kur sale* de las más importantes urbes europeas y americanas. La guerra actual es inmoral en todos sentidos porque la moral protestante que ha informado tanto a Inglaterra como a Alemania ha falseado los cimientos de la verdadera moral enseñada por Cristo, sólo en la Iglesia del Romano Pontífice conservada.

¿A donde había de conducir a las naciones el espíritu mundano que las domina? Lo que ya era del dominio de la conciencia de los individuos, no podía menos de ser tesoro de la conciencia nacional. Nadie está satisfecho con su suerte, si no es opulenta, mucho menos conformes y resignados; todos apetecen los placeres y la holganza, y, para conseguir los unos y la otra, es preciso ser ricos, por eso se ansían ardientemente y se procuran por todos los medios, aunque salten los linderos de lo justo, procedimientos que pudieron ser justificados por la acomodaticia moral protestante; más unida la avaricia a la natural insaciabilidad del corazón humano, éste pronto tiene por escaso lo que posee y ansía más; y así los pueblos como los individuos, siéntense urgidos constantemente a la posesión de mayores bienes, aunque sea necesario sentar como recta doctrina el despojo de los indefensos en favor de los osados, como viene sucediendo con la Iglesia hace ya luengos años, y como sucede hoy con todos los pueblos revolucionarios y seguirá aconteciendo en todas las naciones, más o menos pronto, sino es que una fuerza extraordinaria, vigorizada por el divino Espíritu, opusiera a la caída de los pueblos anticatólicos en el abismo.

Nosotros no creemos que se ventila hoy en la humanidad otro problema que el religioso. Las naciones, reducidas

por una falsa prosperidad para determinar un verdadero estado de civilización social, se agitan nerviosamente, ganas de hallar el ideal que persiguen, inspiradas por un materialismo grosero, por un positivismo egoísta, por una idealidad fantástica y por una ambición ególotra, que ha engendrado el odio de los pequeños a los grandes, de los pobres a los ricos, de los gobernantes a los gobernados, y que en el concierto de las naciones produce los mismos efectos, no habiendo más inspirador de toda concordia que la corroedora envidia. Sin religión unas naciones, pues en este caso juzgamos a todas aquellas que, en su desatentado espíritu de libertad, juzgan dignas del mismo respeto todas las religiones; y otras informadas por falsas sectas religiosas, no sé donde encontrar las bases en que se han de fundar las sociedades y las naciones, que, solamente sacrificándose a sí mismas podrán aspirar a conseguir la propia y la ajena bienandanza.

En llegando a este punto nos atrevemos a preguntar: ¿hay en Alemania los elementos civilizadores que a esta felicísima consecuencia han de llevar a la humanidad? Nosotros no consideramos al pueblo alemán capacitado hoy para realizar tamaña empresa; y como juzgamos insuficiente todo lo que no sea capaz de marchar sobre las bases del más hondo sacrificio para regenerar a los hombres y levantarlos al estado de perfección social a que hoy aspiran, de aquí la razón fundamental que tenemos para condicionar nuestros entusiasmos y adhesión a la moderna y poderoso Alemania, más, sin duda, que ningún otro pueblo de la tierra. Sin que creamos tampoco, que no se puedan presentar a nuestra vista bien pronto, pueblos de más grande poderío que el alemán. Más que a la puerta podemos decir que se hallán los pueblos americanos y amarillos, de cuyo encumbramiento puramente humano, quitado todo espíritu de apasionamiento, no es posible dudar, sin gran peligro de engañarse.

Por si fuese digno de ser tenido en cuenta, nos atrevemos a intercalar un inciso, en el que hacemos constar que nosotros creemos que la república de los Estados Unidos Americanos es un pueblo, que según la moderna usanza, es digno de la admiración de las demás naciones. Creemos

que su ayuda a los aliados será de no escaso valor, y que, aunque sea un pueblo sin tradiciones, es mucho el deseo de poseerlas que tiene, y no creemos que le falte entusiasmo y valor para crearlas. Es más, tememos muy mucho que Europa le sirva de campo donde la negociante República se torne militarista, y capaz de mirar, con más confianza en su propia fuerza, al imperio japonés, en lo sucesivo, y con tales arrestos americanos acabe el mundo por quedar moralmente a lo menos supeditado a los tres grandes imperios que se vislumbran cada día con más señalados caracteres: el europeo, el americano, y el amarillo.

Y volviendo a nuestro asunto nos preguntamos de nuevo: ¿Está Alemania capacitada para ser ella la que capitaneé el poderío europeo, contrabalanceador del amarillo y del americano? ¿Está Alemania capacitada para satisfacer las exigencias del mundo actual por lo que se refiere al progreso armónico de todas fuerzas humanas hasta conducir las al perfeccionamiento que las ideas cristianas, de libertad igualdad y fraternidad, practicadas con sinceridad católica, esto es, que abarque de hecho y de derecho a todos los pueblos y naciones grandes o pequeños, pobres o ricos, o más o menos civilizados?

Nosotros nos atrevemos a responder que hoy no está Alemania a la altura que tal fin exige. Por eso hemos dicho antes de ahora que; en tratándose de hegemonías, repudiamos todas las que se nos ofrecen; llámense pan britanismo o pan germanismo, pues, ni una ni otra tendencia pone los fundamentos de la regeneración de los pueblos sobre los *verdaderos principios* de la moral y del derecho y de la libertad y de la igualdad y fraternidad nacidas del amor divino que se prueba con el sacrificio de la moral independiente, de la libertad de pensar y del amor libre, y de todas las falsas libertades protestantes, en aras de la ennoblecedora dependencia de todo hombre a la razón y de ésta a Dios.

No damos al olvido los esfuerzos que ingleses y alemanes hacen por acercarse al que es columna y fundamento de la verdad; pero los esfuerzos para poseer un bien; o un don, o una facultad distan mucho de la posesión del mismo. En una palabra, nosotros no creemos que haya poder al-

guno suficiente para encauzar a la humanidad por la ancha y recta senda de la justicia que eleva a las gentes, sino es fundándose en la moral católica y en los medios que Jesucristo dejó vinculados en la Iglesia, única verdadera, de que es cabeza visible el Romano Pontífice, para llevar a los hombres a Dios y acercar cada día mas a las naciones al supremo perfeccionamiento, que tiene su fin último en la eterna posesión de nuestro Padre celestial.

Así es que yo considero sinceras las promesas de regeneración mundial que hace el Canciller del imperio alemán, pero irrealizables, pues no cuenta ese Canciller, aunque él sea católico, con una nación que esté en condiciones, hoy, de ser el paladín de la implantación de los principios católicos en el mundo, que son los únicos que pueden destruir la avaricia, hasta llegar al comunismo; el espíritu de lujuria hasta crear la Virgen cristiana; y la soberbia, hasta formar en el mundo legiones de hombres libres, como las águilas, que obedezcan hasta el sacrificio.

Tanto los aliados como los alemanes se dicen a sí mismos los defensores del derecho y de la justicia; pero ¿de qué derecho? ¿de qué justicia? Los ingleses por boca de uno de sus más ilustres hombres acaban de decir:

«Nuestra determinación de combatir el terrible azote de la humanidad no se refiere solamente a la represión y castigo del culpable, sino que implica también la creación de un juicio sano, que defienda el sentido de los intereses comunes y los deberes comunes de la gran familia de las naciones. El porvenir de esta nueva política no puede depender del resultado de una sola batalla o de una campaña.»

«No hay una sola persona que no desee la paz; pero la paz que queremos obtener abrirá un camino nuevo y libre para todos los pueblos, grandes, pequeños o protegidos, a los que en caso necesario se les impondría por la fuerza común, a fin de conseguir el progreso de la humanidad.»

Estas palabras son tan declamatorias como estas obras que ha dicho el Kaiser con no menos sinceridad que el Sr. Asquith:

«Luchan el derecho y la moralidad contra la idolatría anglosajona.»

¿En que títulos funda Alemania la exclusiva del derecho y de la moralidad?

¿En el LIBRE EXAMEN?

¿En su *filosofía alemana*?

¿En su rebelión en contra del Vicario de Cristo?

Tales principios son destructores de la verdadera civilización.

Y ¿quién será tan insensato que dé al pueblo alemán la facultad de civilizar al mundo fiado:

En su valor militar,

En su riqueza,

En su organización,

En todo cuanto represente humano poderío?

Todos estos elementos juntos son insuficientes.

Como último resumen decimos que la sociedad merecedora de civilizar al mundo no es la que sabe matar más, sino lo que sabe morir mejor.

Lección sublime que sólo es capaz de realizar a través de todos los siglos la sociedad que se vigoriza comiendo y bebiendo la carne y sangre de Jesús Eucaristía.

Mirasol.



DESDE EL PRÓXIMO NÚMERO EMPEZARÁ A PUBLICARSE EL
TRATADO DE *Dios uno y trino.*



La Muerte de Cristo

La turba canta su canción de ira
ruge la tempestad, trepida el suelo,
las piedras chocan, se oscurece el cielo;
tristeza y llanto por doquier se mira;

el ambiente sofoca, se respira
una espantosa sensación de duelo,
el templo es libre, se rasgó su velo:
«todo se ha consumado». Cristo expira.

Quiso morir de pie, cual varón fuerte,
en santa paz el alma, el cuerpo erguido,
la cabeza inclinada con blandura.

Cuando quiso morir llamó a la muerte,
cuando quiera vivir será servido,
a su voz se abrirá la sepultura.

David Estevan
Abogado.

Al Magistral Dominguez

Esta es la catedral en que lucía
tu verbo por el Verbo bendecido:
invoco tu elocuencia, se ha extinguido;
contemplo tu tribuna, está vacía.

A lo largo del templo parecía
escucharse un acento dolorido:
era sin duda, el Arte que, transido
del dolor de tu perdida, gemía.

Hoy es fiesta de luz y de esplendores,
luz que conforta, y esplendor que abruma,
el alma brinda amor, el campo flores,

¡fiesta, luz, esplendor, campo y amores!
apagada tu voz, rota tu pluma,
¿quién da para ese cuadro los colores?

David Estevan
Abogado.





A JESÚS SACRAMENTADO POR MARÍA RECIÉN NACIDA

VI

SE RELACIONAN JESÚS SACRAMENTADO
Y MARÍA RECIÉN NACIDA
EN EL ORDEN MORAL.

CONCUPISCENTIA OCULORUM

SON tan evidentes las íntimas armonías que estrechan en apretado abrazo a Jesús Eucaristía y a la Inmaculada Niña que, fuera por de más ocuparse insistentemente en estas relaciones, si no sirviesen de muy regalado solaz al alma que las medita, de muy nuevos horizontes reverberantes de los destellos del candor de la luz increada para los que han de encaminar a las almas por los derroteros que conducen a la vida, y si no fuesen de muy provechosos efectos para las almas que humildemente aprendan y conserven en sus corazones tan regaladas verdades.

Propuestos por primera vez los amadisimos términos de esta relación, a los que no hubiesen pensado en ella, pudiera por un momento sorprenderles; pero, una vez iniciado en el ánimo el nexo indisoluble y estrechísimo de ambos conceptos en el orden intelectual y de los dos divinos modelos en el moral, es gratisimo para el alma rendirse ante el trono de María Recién nacida para desde él llegar aleccionados y guiados por la Concepción Inmaculada hasta el escabel del misterioso solio del Rey de la Eucaristía.

Y si, ante la cuna de la Señora Recién nacida, se aspira el ambiente de la humildad, que nos hace imitadores del Rey escondido; si, en torno de la cuna mariana, regálase el ánimo con el perfume de la purísima azucena inmaculada, la Virgen María, trocándose nuestros terrenos corazones en lirios entre los cuales se apacienta el místico Esposo de las vírgenes ¿cómo no hemos de mirar a simple vista la relación que existe entre Jesús Sacramentado y María Inmaculada Recién nacida?

Los niños ni saben retener lo que poseen, ni codician lo que

no tienen; porque no lo estiman; por eso el sublime modelo María, en el primer momento de su vida mortal entre los hombres, enseña el más perfecto camino de desprendimiento de todas las cosas, pues un niño recién nacido, en nada revela la codicia, apareciendo perfectamente indiferente a toda posesión.

Haced descansar el cuerpecito de un recién nacido en una cuna riquísima de marfil o de concha, ceñidlo con holandas y brocados y engalanadlo con ricos collares, y cuando a bien lo tengais despojar al tierno infante de todos estos aderezos y no advertiréis en él ciertamente ni el más pequeño tinte de tristeza en su semblante.

Igualmente aparece ante nosotros indiferente a todo bien creado, por precioso que sea, Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. Custodias hay en las iglesias del mundo católico, verdaderas maravillas del arte y de la riqueza; copones del más subido precio; pero ¿qué son todas esas humanas joyas para la Hostia Consagrada que atesoran? Jesús Eucaristia ha hecho gala de pobreza tal, que es incomparable, por lo perfecta, con la pobreza que vivió siendo hombre. En su vida humana hizo alto menoscabo de todo lo terreno desde el pesebre a la cruz; todo lo pudo poseer y de todo hizo generosa donación a los pobres del mundo; pero en su vida sacramental hizo el más cabal abandono hasta de la propia hermosura incomparable de su cuerpo, velándola con los pobrísimos accidentes de una migaja de pan; cualidad singularísima que Víctor Antioqueno atribuye con perspicaz ingenio al modo de ser de los niños.

Sea el que fuere el concepto moral que nos sirva de norma para contrastar la perfecta niñez espiritual de Jesús Sacramentado, siempre deduciremos que el Rey de la Eucaristía es el NIÑO SUPREMO a quien nos hemos de acercar llevados de la mano de la Inmaculada Niña, tanto más acabado trasunto del Pan vivo que ha bajado del cielo cuanto más nos acerquemos a contemplarla en el primer momento de su ser.

Que nada quiso poseer, ni siquiera retener de lo que por los más inviolables derechos poseía Cristo hombre, es bien manifiesto al contemplarlo dándose a sí mismo en alimento a todos los hombres. Y no es que se nos ofrece en un exceso de amor, como en hipérbole, para denotar lo intenso de su caridad; no es que se nos da en signo y figura, no: es que verdadera, real y substancialmente nos da su carne y su sangre para que nos con-

fortemos y regocijemos con la una y con la otra; y es tanta la sinceridad de este don que para obligarnos a usar de él, vincula a esta comida y bebida la eterna posesión de los cielos, por cada uno de los hombres, constituyendo la real aceptación de este banquete en prenda de la eterna gloria.

También la Divina Infantita, desde el primer instante de su ser, en cuanto cabe en pura criatura, del tal manera se dió toda a los hombres, que olvidándose de sí propia, vivió consagrada a obligar a Dios para que tomara madre, y una vez alcanzado el Don, con tanta generosidad lo entregó a los hombres, que, desde el momento de nacer el Mesías, repite con sobrada razón la humanidad:—*Cristo ha nacido para nosotros*.—Y que así es, en efecto, lo demuestra la Madre Inmaculada, comulgando el cuerpo y la sangre del Hijo de sus entrañas, como uno cualquiera de los hombres, para de este modo adquirir el derecho personal a la bienaventuranza, una vez que desde la Encarnación del divino Verbo tenía dado su *fiat*, para que su Hijo redimiera al humano linaje, dando hasta la última gota de su sangre en afrentoso patíbulo, mientras Ella estaba al pié de la Cruz.

Ni retener cosa poseída que pueda ser comunicada, ni codiciar nada visible ni invisible, que no sea la perfecta posesión de Dios; he aquí la doble expresión del perfecto desprendimiento de todo lo terreno que nos enseña Jesús en la Eucaristía y la Inmaculada desde el primer instante de su Concepción, y de un modo tangible desde el momento de nacer. El más sublime espíritu de pobreza resplandece en estos dos divinos modelos; por ello concluimos palmariamente que el más perfecto sendero para llegar a Jesús Sacramentado es María Recién nacida.

* *

Antes de continuar el estudio de las armonías entre el culto de Jesús Sacramentado y el de María Recién nacida, nos ha parecido oportuno recordar que estas relaciones ligeramente delineadas entre nuestros dos divinos modelos, si bien son de carácter general, pues los principios fundamentales en que tales relaciones se fundan son de todos los tiempos, como lo es la verdad; no por eso dajan de ser avaloradas circunstancialmente, porque tanto el culto dado a Jesús Eucaristía como a la Inmaculada Niña es característico de ésta época, y, por consiguiente, los mo-

dos especiales de relacionarse ambos modelos determinan con toda evidencia los males que se han de evitar y los bienes que se han de infundir en las actuales sociedades para conducir las a la verdadera perfección.

De aquí que, *a priori*, puede afirmarse que la soberbia, la lujuria y la avaricia, como enfermedades de los pueblos modernos, hallan su más eficaz antídoto en la humildad, castidad, y pobreza de Jesús Sacramentado y de María Inmaculada. ¿Qué mayor remedio para salvar al hombre del endiosamiento actual que el anonadamiento eucarístico? ¿Habrá quien dude que la egolatría es uno de los vicios capitales de nuestros tiempos? Y ¿quién duda que la lujuria, llevada hasta el mayor refinamiento sexual y sensible, corroe las naciones con tan nefandos caracteres como en Pentápolis, y con tal lujo de exquisiteces que nada echarán de menos nuestras ciudades si se comparan con los más corrompidos días pompeyanos? Y por lo que a la avaricia toca ¿cuándo hubo en el mundo más mercaderes y de más utilitaria conciencia? Y más que por probar lo que acabamos de escribir, por decirlo con palabras de persona autorizada por toda clase de conceptos en el momento presente, repetiremos lo escrito por el Cardenal Primado de la Gran Bretaña en lo que se refiere «al olvido del *deber social* que durante el último siglo habiase desarrollado así en Inglaterra, como en las demás naciones, de fomentar la tradición cristiana, tanto menos tenida en cuenta, cuanto más crecía en todas partes un deseo insaciable de dinero una completa ausencia de escrúpulos en la manera de ganarlo y un individualismo exagerado que frecuentemente sacrificaba al interés particular el interés de las masas».

La egolatría alimentada con placeres carnales y sustentada sobre riquezas terrenas es el cuadro que representa la apoteosis del mundo actual despreciador de Cristo y de María.

La Hostia Consagrada descansando sobre el Corazón Inmaculado de María en el primer instante de su Concepción es la expresión sublime del Reinado de Dios sobre el mundo convertido al cielo y despreciador de la tierra.

Infimo.



A LOS SACERDOTES DE MARIA
DEDICA ESTA SERIE DE SERMONES. UN CANÓNIGO ACCITANO.

DE PENZECOSZÉS

(Continuación)

Las grandes ideas y las heroicas virtudes no se bastan así mismas para propagarse, mucho menos para conservar su acción bienhechora en medio del mundo; porque si bien es cierto que el hombre, por su naturaleza, apetece la verdad y el bien, y que éste de suyo es defensivo, también lo es que la humanidad por el pecado fué deteriorada, y que el corazón del hombre está inclinado al mal desde su juventud y fácilmente se deja seducir por los falaces encantos de los sentidos; de aquí la evidencia de que para enseñar y conservar la civilización en el mundo, no bastaba la predicación del divino Maestro.

Por otra parte no basta tampoco el conocimiento perfecto de Dios, es preciso saber y practicar los medios que nos han de conducir a El, si es que hemos de ajustarnos al concepto exacto de la verdadera civilización; pues envolviendo éste conocimiento del fin y medios de conseguirlo, se impone la ilustración del entendimiento y la dirección de la voluntad, mediante los acertados dictámenes de la conciencia, que ha de resolver siempre con rectitud y eficacia, en cuanto tenga relación con el último fin, so pena de prevaricar.

Pero ¿quiénes habían de ser los portaestandartes de la antorcha luminosa de la verdad y los ejecutores de las virtudes practicadas y enseñadas por el divino Redentor? mis amados hermanos, he aquí, bajo algún concepto, el prodigio de los prodigios del Espíritu Santo. Los apóstoles que vimos acurrucados en el Cenáculo el día de la Resurrección y sobrecogidos de espanto; aquel glorioso apóstol Pedro tan flaco, como intrépido; tan débil como sincero, tan negador y perjuro, como arrepentido y fiel hasta la muerte y muerte de cruz; aquel sencillo Pedro, que confe-

saba a Cristo Hijo de Dios vivo con la sencillez de la paloma, es el que ahora a la cabeza de los once apóstoles, sus compañeros, que le rodean, preséntase intrépido, pero sin arrogancia a la faz del mundo, y lanza en medio de las calles de Jerusalén el más estupendo desafío que han presenciado los siglos a las ideas de todos los sabios y a las costumbres de todos los pueblos en el nombre de Jesús Nazareno, crucificado por los indios. (7)

Mas este cambio es la obra ingente de hacer sabios a los ignorantes en un momento, y de formar héroes de cobardes; y esto sólo al verdadero Dios era factible, y lo llevó a felicísimo término el Espíritu Santo, LUZ DE LOS CORAZONES dando a los apóstoles generosos aumentos de la gracia justificante en grado muy levantado, hasta el punto de ser confirmados en tal gracia para no perderla, y de infundirles con largueza divina los siete dones hasta ser renovados y elevados, cuanto era menester, para ser idóneos ministros del Nuevo Testamento (8) y fundadores de la Iglesia Católica en todo el mundo; «porque esta nueva gracia y dones les comunicaron una virtud divina, que con eficaz y suave fuerza los inclinaba a lo más heroico de todas las virtudes y a lo supremo de la santidad. Con esta fuerza oraban y obraban pronta y fácilmente todas las cosas, por árduas y difíciles que fuesen, y esto no con tristeza y violenta necesidad, sino con gozo y alegría.» (9) Que no era necesaria menor preparación para disponer a los que debían realizar su misión en el mundo, como *ovejas en medio de lobos*, y oyendo resonar en sus oídos constantemente el imponente eco de aquellas alentadoras palabras del Maestro, *si el mundo os odia, no olvideis que a mí me odió primero*; y así los doce apóstoles de Cristo despreciadores de la terrena vida, y dispuestos siempre a dejarla gozosos entre las flacas mallas de su propia urdimbre; o hecha girones entre los zarzales formados por los trabajos y propios sacrificios de la vida; o en las garras de los apasionados perseguidores, a cuyos tribunales ellos acudían alegres como a una fiesta en la que habían de tener la dicha de sufrir vejaciones por Cristo (10).

Así preparados los doce discípulos, y en ellos todos los que les habían de suceder en el trascurso de los siglos. «El día de Pentecostés se consumió la caridad en los apóstoles y fueron hechos invencibles; recibiendo en aquel día la Iglesia el Espíritu Santo con la plenitud necesaria para subyugar al universo.» (11) La sublime transformación en Cristo, realizada en el alma de los apóstoles el día de Pentecostés es el fundamento y consumación de todas las pruebas de la divinidad de la Iglesia, pues hoy empieza a verse comprobado aquel ofrecimiento que el divino Redentor,

excediéndose a sí mismo había dicho a los apóstoles: «Vosotros hareis mayores obras que yo.» Aquel día empieza la conversión del mundo. Tres mil hombres creen en el Dios Crucificado al escuchar el primer sermón de S. Pedro.

Aquel día, el más feliz para la humanidad, llovió sobre ésta abundante y benéfico, como rocío celestial, el espíritu de sabiduría, por el cual el hombre había de poner en práctica aquello de que para nacer a la vida de la gloria, había que renacer a la gracia, mediante el agua y el Espíritu Santo. Aquel día graban, por primera vez en sus corazones las multitudes cristianas, que para seguir a Cristo hay que desprender el corazón de los bienes todos de la tierra, y hay que venderlos y darlos a los pobres, si lo hemos de seguir con perfección. Aquel día penetró en las masas el vigoroso germen de la pureza, armando el brazo de la virgen cristiana del instrumento dominador de la concupiscencia carnal, que había de hacer exclamar al Apóstol, «castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre».

Aquel día persuadiríanse los hombres que para ser santos y sabios era indispensable negarse a sí mismos, tomar la propia cruz y marchar en pos del crucificado; y desde entonces, y a los cuarenta siglos de vivir la humanidad sobre la tierra, con admirable sorpresa de sus propios oídos, escucharía absorta repetir:—contra soberbia, humildad, contra avaricia, largueza; contra lujuria castidad.—Y las inteligencias con asombro de sí mismas reconocerían que todo es cual amo despreciable en comparación de la posesión de Cristo; y, con admiración del mundo todo, oyóse resonar en todos los ámbitos del universo: Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos.—

Y cuando el mundo titubea o se vuelve en contra de la naciente Iglesia en el momento choca contra los que son las piedras fundamentales de la CASA SOLARIEGA de la humanidad redimida, y acuden alegres y contentos para demostrar aquella sublime enseñanza, que ellos, de un modo eminente, tienen grabada en sus almas:—Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia,—y arrojándose sin temor en brazos de la muerte, y muriendo por Cristo, hacen vivir a Cristo en el corazón de todos los hombres. Y de tal manera ¡oh prodigio divino! el amor propio ha sido vencido por el amor del cielo, y ya los hombres no temen a los que les pueden quitar la vida del cuerpo; y ciertos los apóstoles de que, para ser fecundos en el orden espiritual, era preciso ser sepultados como el grano de trigo, dejáronse todos sacrificar con las muertes más crueles y de este modo ganaron las almas para Cristo, pudiendo repetir con el Maestro:—el buen Pastor da la vida por sus ovejas.—

Entonces fué cuando la sabiduría rompió los diques que la aprisionaban en las academias y liceos de egoistas maestros, y fué enseñada en las calles y plazas; y de Jerusalén salió para ser anunciada por todo el mundo, y lo fué. ¡Oh Espíritu divino! la lumbre de aquellas lenguas de fuego inflama todos los heroísmos en las almas. Tú llenaste los desiertos de la Tebaida y del Egipto de Penitentes; Tú hiciste crecer blancas como azucenas y encendidas como lirios la legión de las vírgenes mártires; Tú fortaleciste los vasos frágiles en que se conserva la paciencia de los santos confesores; Tú iluminaste a los verdaderos sabios que han recorrido y recorren, como planetas de primer orden, las órbitas trazadas por Dios en los inmensos espacios de la inteligencia. Tú, eterna Paloma, que expresas personalmente el amor de Dios, Tú eres el que conservas bajo tus alas a la casta esposa, que sólo se regala en tus miradas, y que ha hecho en su corazón virgen el nido de tus amores. Tú has convertido en legión a los seguidores de los doce apóstoles dando fuerzas en el transcurso de tres siglos, a casi todos los sucesores de S. Pedro para dar sus vidas defendiendo la verdad en contra de los Nerones, engendrados por el espíritu del mundo. (Tú formaste a los más esclarecidos cultivadores y propulsores de las letras y de las artes: a los Gregorios e Inocencios, a los Juanes y Benedictos, a los Píos y Leones y a tantos otros sucesores de Pedro en la Cátedra Romana) De vosotros, apóstoles de Cristo, son sucesores, hace ya veinte siglos, todos los Obispos del mundo. ¿Quién no quedará asombrado ante los Agustines y Crisóstomos; los Cirilos y Ciprianos, los de Nazianzo y de Sales? (12)

.....

Y si son innúmeros los sucesores de los apóstoles obispos. ¿Quién será capaz de contar los seguidores de S. Pablo? ¡Oh, bendita Patria nuestra, engendrada en la fe por el mayor de los Boanerges! La voz de tus hijos, ha resonado en Europa toda con S. Vicente Ferrer; en las Indias orientales, con S. Francisco Javier; con S. Pedro Claver, entre los negros, y con legiones de apóstoles, nacidos de todas las órdenes religiosas, fueron civilizadas las naciones del Nuevo y del Novísimo Mundo.

A impulsos de esta fuerza vivificante y fecunda del Espíritu Santo creáronse las catacumbas, el más grandioso monumento religioso que admira la humanidad; y por soberana virtud en la arena del romano coliseo quedó mil veces vencida la tiranía pagana ante el espíritu de sacrificio de los cristianos. ¿Y quién, decidme, hizo surgir como por encanto nuestras catedrales góticas, la asombrosa catedral de

Colonia, la de S. Pablo en Londres y la de S. Patricio de Nueva York, y, para todo decirlo de una vez, las basílicas de Roma? ¿Quién pobló de esculturas y pinturas, maravillas del arte, los templos y los museos? ¿En donde hallaron su inspiración soberana el Dante y Miguel Angel? Todos los hombres y todas las cosas que son faros de civilización en el mundo hombres y obras son inspirados, mediata o inmediatamente, por aquel espíritu vehemente embriagador, que, enloqueciendo a los apóstoles en el amor divino, dióle fuerzas para transformar a las almas en Dios, al mundo todo en templo de adoración de la Beatísima Trinidad y a todas las criaturas en otras tantas innúmeras lenguas alabadoras de las divinas glorias. Ante tantas maravillas ¿cómo no adorar al divino Espíritu que forjó en la fragua de su amor de doce rudos hombres un instrumento tan perfecto de civilización, que ni ha sido ni será jamás repudiado sin grave daño del verdadero progreso humano, ni sustituido por otro igualmente perfeccionado, cuanto menos que le aventaje. De dónde concluimos que nada superior al Episcopado, ni lo habrá entre las humanas instituciones ni en la extensión, ni en la intensidad, ni en la duración. «Id y enseñad a todas las gentes—Regeneradlas, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.—Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.—

Esta es la civilización, en fin, por la cual hace veinte siglos empezaron los hombres a reputarse por hermanos e hijos de un Padre que está en los cielos. Y como eran comunes para todos la fé, la esperanza, la caridad y los Sacramentos, la gracia y la vida eterna que buscaban; les parecía peligrosa la desigualdad de entre unos mismos cristianos hijos de un Padre, herederos de sus bienes y profesores de su ley; disonábales, que habiendo tanta unión en lo principal y esencial, fuesen unos ricos y otros pobres, sin comunicarse estos bienes temporales como los de la gracia. (13) Y así pueden admirar los grandes sociólogos y los más pequeños socialistas del siglo XX, cómo los apóstoles de Cristo en sus primeros pasos sobre el mundo dieron solución a los más intrincados problemas sociales que hoy se discuten con sangriento odio, cuando son asunto de pura caridad; de pura imitación del verdadero Redentor de la humanidad. «Se multiplicaba cada día el número de los creyentes, cuyo fervor, dice la Ven. Agreda, en la fe y caridad era tan ardiente, que todos comenzaron a imitar la pobreza de Cristo, despreciando las riquezas y haciendas propias, ofreciendo cuanto tenían a los pies de los Apóstoles, sin reservar ni reconocer cosa alguna por suya. (14) Todas las hacían comunes para los fieles, y todos querían desembarazarse del peligro de las riquezas, y vivir en po-

breza, sinceridad, humildad y oración continua, sin admitir otro cuidado que el de la salud eterna.»

¿Quién no admirará tanto heroísmo y tanta sabiduría en doce cobardes, que huyen cuando ven a su maestro en peligro y en gentes tan ignorantes, cual convenía a rudos pescadores? ¡Bienaventurados vuestros pasos sobre la tierra, evangelizadores de la paz! Llevados por el Espíritu Santo subyugásteis al mundo bajo el suave yugo del Señor, y le impusisteis la lijera carga de los divinos preceptos, practicados y enseñados hasta sus heroicas consecuencias, y fecundados por el mismo divino Vivificador engendrásteis esa gloriosa e inconmensurable generación de Obispos, que en todo tiempo han sido *las tablas salvadoras de la civilización y de la paz*.

Mas ¿porqué hoy, como en el principio de la Iglesia, diremos con la Ven. Agreda, no es la fe viva, ni la esperanza firme, ni la caridad ardiente, ni la sinceridad pura, ni la humildad verdadera, ni la justicia rectísima, y, por el contrario, es tan conocida la avaricia, tan seguida la vanidad, tan halagador el fausto y tanto ha prevalecido la codicia, la soberbia y la ambición entre los profesores de la fe, que se confiesan seguidores de Cristo, y con las obras lo niegan? (15) Varias son las causas que se pueden aducir para dar respuesta a esta pregunta; pero nosotros solo haremos mención de la que hace a nuestro caso, por ser en especial sacerdotes de María, recordando con nuestra Venerable que tales espirituales deficiencias son debidas principalmente a la falta de nuestra excelsa Reina Inmaculada en el mundo. Así lo reconoció el piadoso y docto P. Faber en el prólogo al aureo libro mariano la *Verdadera Devoción a María* del B. Luis de Montfort, y este mismo soberano maestro así lo reconoce en todo el contexto de su precioso libro, que no tiene otra fin que infundir en las almas el amor a la Señora para así hacer triunfar el amor de Cristo, y de un modo preciso lo ha expresado con estas palabras:

«Cuando el Espíritu Santo, encuentra a María en un alma, vuelta allí, entra plenamente y se comunica a esta alma con tanta abundancia, cuanto ella dá cabida a su Esposa; y una de las principales razones por las que el Espíritu Santo no hace ahora maravillas estupendas en las almas es porque El no encuentra en ellas una unión bastante grande con su fiel e indisoluble Esposa.»

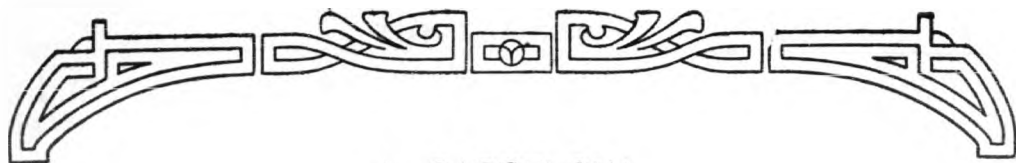
Pluguiera al cielo, mis amados hermanos, que los hombres viniesen, al conocimiento mayor y al amor más intenso de María, Reina de los Corazones, y, como por encanto, surgirían los hombres del verdadero espíritu de *sacrificio de sí mismos*, a los que llenaría el Espíritu Santo de tal abundancia de santidad que ellos vendrían a ser los

santos de extraordinaria perfección de que habla el B. Luis María y que han de ser especialmente esclavos de la Reina soberana.

Hace cuatro siglos que el Protestantismo lucha en contra del reinado de María, por eso ha repudiado el de Cristo también, privando a los hombres de la sobreabundancia de la gracia, indispensable para alcanzar la santidad; y por eso han quedado las naciones en brazos de sus propios egoísmos, impulsados por el acicate de las malas pasiones; mas llegado como es ya el tiempo en que veamos los frutos cosechados por el impío Lutero, volvamos al amor de la Inmaculada Virgen, Madre de Dios, formemos nuestros corazones en el purísimo Corazón de Ella, y allí encontraremos el encendido fuego del Espíritu Santo que nos purificará e inflamará en todas las virtudes, iluminándonos con el verdadero conocimiento de Dios y de los medios para conseguirlo y entonces con entendimiento sencillo y voluntad docil, saborearemos las ternuras de la Madre de la Misericordia, y seremos arrebatados en alas del Amor divino hasta que, de perfección en perfección, lleguemos a gozar de la plenitud de los dones del Espíritu Santo y confortados con las dulzuras de sus frutos subirémos hasta la cumbre de la santidad, donde se asienta el Dios de los deleites eternos que os deseo.

Amén.

-
- (7) Véase Act. Ap. II, 29 a 36.
 (8) II Cor. III, 6
 (9) Madre Agr., t. 6.º p. 3.ª, l. 7. c, 5 § 63.
 (10) Mat. 10 y Act. Ap,
 (11) Euseb, De vit. Const. lib. IV. c. 44.
 (12) En llegando a este punto puede muy bien el predicador concretar las grandezas del episcopado en el de su propia diócesis, principalmente haciendo resaltar el heroísmo del fundador y las virtudes y obras del actual Pralado.
 (13) Véase M.ª Agreda. t. 6. p. 3.ª l. 7. c. 6.º § 84.
 (14) Act. II. 45.
 (15) Vease M.ª Agreda id. § 85.



A BARCELONA

CONGRESO NACIONAL MARIANO

Exposición remitida al Excmo. Sr. Nuncio Apostólico en Madrid
el 17 de Diciembre de 1917.

Excmo. Sr.:

Fr. Leonardo M.^a de Bañeras, O. M. C., Director en España de la Asociación de los Sacerdotes de María, Reina de los Corazones, a V. E. humildemente expone: Que su experiencia en la dirección de la mencionada Asociación y de la Archicofradía de María, Reina de los Corazones (dos asociaciones que propagan la doctrina mariana según la mente del B. Monfort) le hace ver, todos los días, cuán adecuada es la práctica de esta doctrina para llevar las almas a Dios, consagrándolas perfectamente a Jesús por María en calidad de esclavas de amor de la que es Madre y refugio de pecadores, rompen las duras cadenas del pecado, y viven en la gracia de Dios; los justos, al experimentar la dignidad y amor con que los trata su celestial Señora, y la facilidad con que son guiados y unidos a Jesús, por medio de María, se esfuerzan y adelantan maravillosamente en el camino de la perfección.

De tan saludables resultados me dan fe los directores espirituales, que con frecuencia me escriben, así como muchas personas seglares y religiosas; y mi propia experiencia me confirma en lo mismo.

Esta doctrina santificadora del B. Monfort, muy recomendada por los congresos marianos, ha sido llevada a la práctica mediante las mencionadas asociaciones; una para los señores sacerdotes, otra para los fieles, fundadas por los Padres de la Compañía de María y aprobadas por el inmortal Pío X, que dió gustoso su nombre a la Asociación de Sacerdotes de María en 1908, a la vez que otorgaba la Bendición Apostólica a los que lean el «Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen» por el Bto. L. M. Grignón de Montfort. Ambas asociaciones se extienden por las naciones católicas; más sobre todo en España (a donde nos llegaron por medio del Excmo. Cardenal Vives) van conquistando a la flor del sacerdocio, a los seminaristas, a las personas religiosas y a muchos miles de seglares para la práctica de la Santa Esclavitud.

Además del Centro general, establecido en este Convento de Padres Capuchinos de Totana, tiene la Asociación de Sacerdotes de María centros florecientes, con sus respectivos directores diocesanos, en Sevilla, Vitoria, Tarragona, Santo Domingo de la Calzada, Tortosa, Barcelona, Valencia. Del Centro de Valencia fué digno Director el Prelado que ocupa la Sede de Mallorca, Dr. D. Rigoberto Domenech.

La Archicofradía de la Reina de los Corazones, para los fieles, está establecida en los puntos arriba mencionados y en Segovia, en la S. I. C. de Murcia, en Montealegre, en Málaga, etc. Y de todos los puntos de España hay numerosos sacerdotes y fieles inscritos en este Centro de Totana.

Este movimiento mariano-montfortiano se debe, después que a la bondad de Dios, que atiende a las oraciones de las almas santas, a la activa propaganda hecha por la prensa, sobre todo por los PP. Jesuítas de Bilbao y los PP. Capuchinos de Totana. Los primeros, en el transcurso de cinco o seis años, han difundido de modo admirable los opúsculos del Beato Grignion de Montfort, haciendo cinco ediciones del librito de oro del Beato: «El Secreto de María», y algunas de estas ediciones de 40 000 y más ejemplares. Los Capuchinos de este Colegio de Totana no vamos en zaga y, sin contar muchos folletos y hojas de propaganda que cada año hemos de reimprimir, hemos hecho una esmerada traducción y edición del áureo libro del Beato Monfort: «Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen», que se ha agotado en solo dos años. Tiene la obra de que nos venimos ocupando su órgano en la prensa: «El Mensajero de María Reina de los Corazones» revista mensual que se redacta en este Convento de Totana, y que va a entrar en el VI año de su publicación. Tiene esta revista, como constantes colaboradores, al teólogo y publicista mariano R. P. Nazario Pérez, S. J., y al ameno escritor J. Le Brun.

Mas sobre todo, donde está realizando bien inmenso esta obra de la perfecta consagración a María es en los Seminarios. ¡Lástima que la índole de esta exposición no me permita manifestar a S. E. el fruto con que se practica en muchos Seminarios y Colegios de España! no podré con todo, pasar por alto el ejemplo edificante y consolador del Seminario de Murcia. El digno Prelado de la diócesis de Cartagena, P. Vicente Alonso Salgado ha consagrado dicho Seminario a María Reina de los Corazones. Una devota imagen de esta advocación preside la casa desde su escalera principal. Anualmente se celebra el aniversario de la consagración a la Virgen Santísima en una solemnidad de esplendor y piedad indescriptibles, en la que oficia de pon-

tifical el Excmo. señor Obispo. Los Seminaristas, perfectamente instruidos por sus profesores, en la doctrina del B. Montfort, obsequian a porfía a Nuestra Señora, y se adiestran para ser futuros apóstoles de la Santa Esclavitud.

Merecen mención singularísima los Misioneros del Corazón de María. Son estos religiosos amantísimos de la Santa Esclavitud Mariana, y la enseñan y la practican, como medio muy adecuado de llenar su vocación de Hijos del Corazón Inmaculado de María, siguiendo las pisadas de su Venerable Fundador el P. Claret, que se llamaba *Esclavo de María*, y afirmaba no tener más voluntad que la de su Señora. Con fecha 13 de abril de 1912, el R. Dmo. P. General de dicho Instituto publicó una circular en sus *Anales*, exhortando arduosamente a sus súbditos a la práctica de la Santa Esclavitud. Lo mismo ha hecho el Capítulo Provincial de los Misioneros de Castilla, cuyo Ministro Provincial el M. R. P. Julián Munárriz es uno de nuestros mejores cooperadores en la difusión de la doctrina de Montfort.

Estos frutos ópimos de bendición explícense, si se toma en cuenta, que los Romanos Pontífices, Pio X y nuestro amantísimo Padre Benedicto XV, han bendecido y recomendado la doctrina mariana del B. Montfort, y que varios prelados de España han enriquecido con indulgencias su práctica. El año 1913 tuve el consuelo de recibir palabras de aliento y expresiones laudatorias para la Santa Esclavitud de veintidós Prelados españoles, entre ellos, los Excelentísimos Cardenales Enrique Almaraz, Arzobispo de Sevilla, y José M.^a de Cos, Arzobispo de Valladolid.

En vista de la vitalidad de la Obra, varios Sacerdotes de María hemos pensado que sería muy conveniente celebrar un congreso marianomontfortiano nacional para España, a fin de reunirnos, alentarnos, estudiar con más perfección la saludable doctrina del B. Montfort y dar a conocer a toda España, si es posible, esta perla, para muchos escondida, de la Santa Esclavitud.

Para tantee si podríamos realizar tan difícil empresa, y preparar el Congreso, caso de ser posible su celebración, hemos celebrado recientemente dos asambleas preparatorias del futuro Congreso: una en el Seminario de Murcia, en el pasado mes de junio, y otra en el Seminario Conciliar de Vitoria, en el último mes de septiembre. Ambas, con la bendición y valiosos alientos de los respectivos Prelados. En dichas asambleas han tomado parte centenares de sacerdotes de varias diócesis y religiosos de distintos Institutos. Hemos tenido en ellas instructivas y piadosísimas conferencias para dar a conocer a los sacerdotes la doctrina montfortiana, se ha redactado y aprobado un programa de estudios muy completo para el futuro Congreso. La Asam-

blea de Vitoria fué ya un pequeño congreso: hubo en ella sesiones de estudios, misiones marianas en la ciudad, y solemnidad de consagración a María para los señores sacerdotes y para los fieles.

En consecuencia, Excmo. señor, confiamos poder celebrar un grandioso Congreso Mariano-Monfortiano en Barcelona, en el año 1918, coincidiendo con las fiestas del Centenario de Nuestra Señora de la Merced en aquella capital.

En nombre de los asambleístas de Murcia y de Vitoria y en el mío, con el permiso y la bendición de mis superiores, he acudido al Excmo. señor Obispo de Barcelona y al Excmo. señor Cardenal Primado, pidiéndoles su consejo y valioso concurso. Ambos Prelados bendicen el proyecto del Congreso y prometen prestar su cooperación.

Puestas las cosas en este terreno, E. Sr., antes de dar un paso para la organización del Congreso, acudo humilde y confiadamente a los sagrados pies de Su Santidad el Papa Benedicto XV, para que, si le place, bendiga el proyecto del futuro Congreso, y otorgue a los congresistas algunas gracias espirituales.

Y a S. E., que tan elocuentes pruebas tiene dadas de tierno y fervoroso amor a Nuestra Señora, y que sabe cuán intensa es la devoción de los españoles a la Santísima Virgen, le suplico humildemente presente a Su Santidad esta humildísima súplica, mientras ruego a la Divina Clemencia nos conserve largos años a Nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV y a S. E., su digno representante en España

Su humilde y óbediente siervo en Jesucristo,

FR. LEONARDO M.^a DE BAÑERAS.

O. M. C.

Conforme

† ENRIQUE, OBISPO DE BARCELONA.

Gonforme

† VICENTE, OBISPO DE CARTAGENA

Totana, 17 de diciembre de 1917.

BENDICIÓN DE S. S. BENEDICTO XV

El R. P. Leonardo M.^a de Bañeras, O. M. Cap., ha dirigido una exposición al Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de Madrid, solicitando del Romano Pontífice la Bendición Apostólica para el Congreso Mariano de Barcelona. El Representante de Su Santidad en España ha contestado lo siguiente:

NUNCIATURA APOSTÓLICA

Madrid 7 de Mayo de 1913.

RDO. P. LEONARDO M.^a DE BAÑERAS

TOTANA.

Muy Rd. P.: En contestación a su atenta del 30 de Abril último, me es grato comunicarle que he recibido el honroso encargo de manifestar a V. R. que el Sumo Pontífice, Nuestro Santísimo Padre Benedicto XV, se ha dignado benignamente otorgar a los promotores del proyectado Congreso para difundir la doctrina del B. Montfort y propagar en España la Archicofradia de María Reina de los Corazones, lo mismo que a cuantos a él concurren, la solicitada Bendición Apostólica.

Con especial cariño le envía su bendición y se suscribe

De V. R. affmo. S. S.
MONS. RAGONESI, N. A.

FIN DEL CONGRESO

El fin de nuestro Congreso no es otro que la perfecta consagración a María, según la mente del Beato Luis de Montfort, o la *Santa Esclavitud Mariana*. El Congreso se propone estudiar, esclarecer, y manifestar la importancia de la perfecta consagración en la Teología Mariana dogmática, ascética y mística, como el más adecuado medio para que los sacerdotes y los fieles amen y honren a Nuestra Señora con verdadera, santa y sólida devoción.

Intenta también el Congreso reunir a los amantes de la Santa Esclavitud y, a la vez que formemos en la ciudad de Barcelona un foco potentísimo que brille, illustre e inflame en amor a María a todos los congresistas; queden cristalizadas las ideas y perpetuados los frutos en el libro de *Actas* del primer Congreso Mariano-Montfortiano, celebrado en Barcelona; futuro arsenal a donde podrán acudir a estudiar los amantes de la perfecta consagración.

La Junta organizadora permanecerá inflexible en su propósito, y a todos importa sobre manera no olvidar el blanco a donde dirigimos nuestros esfuerzos. Los actos secundarios, que podrían contribuir a dar mayor realce al Congreso, deberán supeditarse al fin principal, para adoptarlos o rechazarlos según que conduzcan o desvien la atención y los esfuerzos de los congresistas del fin principal.

Ni deberá ser el nuestro un congreso mariano cualquiera, sino un congreso de la *Esclavitud Mariana*. El fin de todos los congresos marianos es establecer el reinado de

María, para llevar, por este medio seguro, los pueblos a Jesucristo; y en ellos se estudia la Teología Mariana en general, y caben allí todas las formas y prácticas de devoción mariana; el fin de nuestro Congreso es muy concreto; para que sea fructuoso y resulte verdadero congreso de Sacerdotes y Esclavos de María, se ha preparado y meditado detenidamente. Por lo demás, seguros estamos que si logramos permanecer fieles a nuestro propósito, no sólo la *Santa Esclavitud* saldrá esclarecida y será más estimada, sino que el amor a María en general y todas las prácticas que lo fomentan adquirirán mayor extensión, pureza e intensidad.

LA JUNTA ORGANIZADORA

IMPORTANTE

ALGUNOS SEÑORES OBISPOS PARA CONCEDER LICENCIAS DE PREDICAR SOMETEN A UN EXAMEN DE ORATORIA SAGRADA A LOS SACERDOTES QUE TALES LICENCIAS SOLICITAN.

ES DE SUPONER QUE ESTA PRÁCTICA SE GENERALICE, DADA LA IMPORTANCIA QUE LA PREDICACIÓN TIENE, Y EL DECIDIDO EMPUÑO QUE HA MANIFESTADO SU SANTIDAD BENEDICTO XV EN PURIFICARLA Y PERFECCIONARLA.

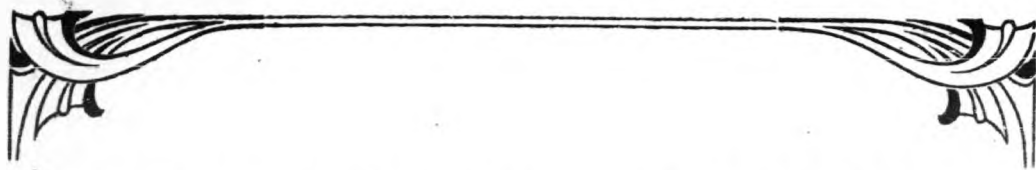
EN NUESTRO DESEO DE AYUDAR, CUANTO DE NUESTRA PARTE ESTÉ, AL CLERO, NOS HEMOS DECIDIDO A EMPEZAR EN ESTA REVISTA UNA SECCIÓN, QUE SE TITULARÁ «ORATORIA SAGRADA»

EN DICHA SECCIÓN PROCURAREMOS CONTESTAR LAS PREGUNTAS DE LOS PROGRAMAS, QUE SE HAN DADO PARA EL EXAMEN PREVIO ANTES DE DAR LICENCIAS DE PREDICAR, Y ADEMÁS PUBLICAREMOS MODELOS DE PREDICACIÓN EN TODAS SUS CLASES, DE MODO QUE NUESTRA LABOR DÉ POR RESULTADO UNA OBRA COMPLETA DE ORATORIA SAGRADA.

DESDE EL PRÓXIMO NÚMERO DE ESTA REVISTA SE EMPEZARÁ LA INDICADA NUEVA SECCIÓN.

El Director

SE SUPLICA QUE AL CAMBIAR DE RESIDENCIA LOS SRES. SUSCRITORES HAGAN EL FAVOR DE AVISARLO A LA ADMINISTRACIÓN: COLEGIO DE LA DIVINA INFANTITA: GUADIX.



PAN DEL ALMA

«Y reconociéndose criatura y hechura suya le bendecía y adoraba, dándole honor, magnificencia y divinidad como a supremo Señor y criador mío y de todo lo que tiene ser.» Mística Ciudad de Dios. Part. 1.^a libro 1.^o, cap. 21 § 342.

¡Qué profundas enseñanzas en las sencillas palabras con que la soberana Maestra enseña a la Ven. María de Jesús, su agredana discípula!

Ya conmemoramos en el artículo anterior los motivos por los cuales la Santísima Virgen adoraba al Altísimo: era el primero ser Dios quien es, en sí mismo; el segundo, porque la había criado de la nada, concepto que expresa también la idea del ser Infinito, en cuanto se relaciona como Creador con toda criatura, mereciendo por esta causa todo honor, alabanza y bendición; pero si era conveniente que el alma se penetrase perfectamente del *porqué* de la adoración que toda criatura debe a Dios; no lo era menos, por lo que mira al otro término de la relación creadora, que es el hombre en este caso, que éste sepa a qué está obligado respecto del Creador, y por eso añade la Madre de Dios:

» *Y reconociéndome criatura suya*... He aquí, alma piadosa, la primera luz que debe iluminar tu mente; sobre este humilde conocimiento se edifica sólida y fácilmente el sublime edificio de la perfección católica, pues nadie encontrará más perfecta senda para guiar a los hombres, que la cabal dependencia de éstos respecto de Dios, este es el fundamento y último ápice del humano perfeccionamiento. Para asegurar esta racional dependencia basta con que el hombre se reconozca criatura, pues, si tal es, alguien superior a él lo ha creado, y, por lo tanto, ruedan ante su consideración los envilecedores sistemas humanamente excogitados para explicar el origen del hombre, bien por la terrena generación espontánea, bien por el poco honorable transformismo; y de este modo con facilidad llegan dulcemente a los humanos oídos los ennoblecedores acentos de la palabra divina: —Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.— He aquí el ideal inaccesible sobre el cual fué diseñado el hombre; y éste fue creado varón y hembra por Dios; y las manos divinas lo formaron, y sobre él quedó impreso el infinito deseo que devora a la humanidad de verdad, de bien y de inmortalidad. Y convencido el hombre de que no es hechura de sus propias manos, si que divina creación sacada del barro de la tierra, animado por el soplo de la vida, no pudo menos que sentirse dependiente de su Crea-

dor, como el artefacto es propio del artifice que lo idea y ejecuta, y, en esta racional y justa dependencia, exclamar con el real Profeta; «Tus manos me hicieron y conformaron, dame entendimiento para que aprenda tus mandatos; y si algún día el hombre en su locura hizose Dios y convirtiöse en tirano de los adoradores del Dios verdadero entonces la humanidad condolidada, pero invicta en los caminos del bien y de la verdad, ha exclamado siempre, alentando a sus hijos héroes al martirio con la madre de los Macabeos, diciendo: —No fui yo quien os di el espíritu y el alma, fué el Creador del mundo, a El devolvérsele; con el espíritu honrarlo.

Si, alma santa, jamás olvides, que eres de Dios, porque todo cuanto tienes de El lo has recibido, y no porque el Hacedor necesitase de ti, mas porque, amándote con eterna caridad, te puso sobre su corazón, y según el consejo de su propia voluntad, y por sola su bondad y libérrimo querer te creó para que reinases y le dieses gloria eterna.

¿Ves, hija mia, a cuanto obligan esas sapientísimas palabras de tu Señora excelsa: «Y reconociéndome criatura y hechura suya?»

Le bendecía y adoraba dándole honor, magnificencia y divinidad como a Supremo Pastor y criador mío y de todas las cosas.»

¡Qué admirable correspondencia tiene la doctrina espiritual mas sólida y aceptada de los santos con la que dice la Ven. Madre Agreda haberle enseñado la misma Stma. Virgen! ¡Qué abundante y suave se aspira el perfume de la más alta virtud en estas doctrinas marianas comunicadas a la Ven. Sor Maria de Jesús!

«El hombre es criado para alabar hacer reverencia y servir a Dios,» enseña S. Ignacio de Loyola. La Stma. Virgen dice, que todos los días de su vida, reconociéndose criatura, bendecía y adoraba a Dios. La bendición y adoración de Maria es la alabanza y reverencia de que habla el sabio penitente de Manresa. Compara, hija mia, las palabras marianas aquí consideradas con estas otras a que se reducen las de los expositores de los santos ejercicios del fundador de la Compañía de Jesús y podrás saborear mejor esta relación de que hablamos. «La *alabanza*, dicen, consiste en reconocer a Dios como Bien supremo y criador.» «La *reverencia* comprende, dicen tambien los expositores aludidos, el culto interno y externo como a supremo Señor;» o lo que es lo mismo, la completa y perfecta adoración o supremo culto de latria que los hombres debemos al Ser infinito.

Y ahora, hija, que desees imitar a la divina Maestra de toda verdad y virtud, honrándola muy especialmente en los misterios de su santa infancia, ven a considerar cuanto se te ha dado, con la gracia divina, la excelencia de las alabanzas y bendiciones de esta Reina Inmaculada al Rey inmortal de los siglos, y la oírás

exclamar, desde el primer instante de su Concepción. —Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Nadie alabó jamás a Dios como María, ni Judit ni Ester, ni Moyses ni David, ni los niños en el horno de Babilonia ni los ancianos en el cielo empireo, ni el inmarcesible coro de las vírgenes con su cantar nuevo ni los serafines con los majestuosos acentos del trisagio. La infinita alabanza de Dios la expresa el Verbo divino, el eco más fiel de la Palabra increada ha resonado y resonará eternamente en el inmaculado Corazón de María; por eso el eterno Esposo dice por modo eminente de la voz de su Madre:—Suena tu voz en mis oídos; tu voz es dulce.—

«*Y le adoraba*, dándole honor, magnificencia y divinidad, como a supremo Señor y Criador mío y de todo lo que tiene ser» Reconociéndose criatura, como nada delante de Dios, entregábase totalmente a El con toda su alma, su inteligencia y su voluntad, y con su cuerpo y todos los sentidos de éste.

Por lo que dependía de la voluntad de la Inmaculada jamás hubiera recibido el Señor holocausto que más perfectamente se consumiese todo él en aras de la divina reverencia. Jamás hubo criatura que más temiese a Dios y más le amase. Postrada ante el Altísimo, no estaba sola, Ella encerraba en su corazón el mundo todo y sin cesar clamaba:—Toda la tierra te adore y te bendiga y entone cánticos en honor de tu nombre, Señor.—Y las adoraciones de Abraham, de Isaac y de Jacob; y las de los veinte y cuatro ancianos apocalípticos, deponiendo sus coronas y cayendo sobre sus rostros; y las mismas de los querubines, que tiemblan en la divina presencia no son comparables con las de María; pues cuanto es mayor el que adora, más encumbrado queda el que recibe la adoración, y si la Inmaculada es afín de Dios, adorando a Ella se topa inmediatamente con la divinidad, pues inferior a Ella es todo cuanto existe y superior a Ella solo es Dios. Por este motivo María da a Dios un honor y una magnificencia que Ella sola puede dar, por razón de su excelencia sobre todas las criaturas; y de algún modo podemos decir que le da divinidad, como escribe la agredana discípula; pues, si María es la más encumbrada de todas las criaturas, cuando Ella adora ha de ser a quien es el Increado.

Oh Reina Inmaculada, en tu boca ponemos nuestras alabanzas y en tus manos nuestras reverencias, purifica las primeras y haz agradables las segundas delante del Supremo Hacedor para que así no sean rechazadas. Sólo apreciándolas tú, Madre y Señora, serán gratas al Señor. Sin ti nada vale delante de Dios, pues sólo por ti nos ha valido y valdrá nuestro único Salvador Cristo Jesús, y sólo también por ti será aceptable cuanto la humana miseria pueda ofrecer al imperecedero Rey de los siglos.

Desiderio

Consultorio

Médico-Quirúrgico

DE LA

DIVINA INFANTITA

A cargo de don Manuel Hernández Rodríguez

Sala de operaciones. Aparatos de esterilización.

Instrumental completo de Cirugía general

y de especialidades

Laboratorio de análisis de productos patológicos

JOAQUIN GARCIA GOMEZ

TRANSPORTES GENERALES

ALVAREZ DE CASTRO 14.

Almería.

CAFÉ COLON

SERVICIO A DOMICILIO

PASEO DEL PRÍNCIPE, 30.

Almería

Por la Eucaristía

Las piadosas señoras del pueblo de Instinción, impulsadas por el amor que les inspira el Stsmo. Sacramento del Altar, y deseando honrarlo de modo extraordinario, han hecho un buen número de lienzos sagrados que forman colecciones compuestas de amito, purificador, corporales, palia, hijuela y manotejo.

Los precios de cada colección varían desde 40 hasta 100 pesetas.

Se venden también sueltos estos objetos y se admiten toda clase de encargos.

A los señores sacerdotes se les dan toda clase de facilidades para proveer sus Iglesias de ropa blanca.

IMPRESA CATÓLICA
DE
LA DIVINA INFANTITA
BELOY, 4, ALMERIA

Tipos de los últimos y más elegantes modelos, maquinaria de toda clase de trabajos.

Confección esmerada de documentos oficiales y comerciales: Tarjetas, Membretes, Libros, Facturas, Memorándums, Carteras, Trabajos de fantasía, Recordatorios, Especialidad en relieves, y en general todo lo concerniente a las Artes Gráficas.

Expedientes Matrimoniales y de Dispensa, Copia de Partidas, Participaciones del Decreto «Ne temere» Actas de consentimiento, Papeletas de Confirmación, Papeletas de enterramiento, Libros parroquiales de todas clases, etc etc. Todo hecho con arreglo al Nuevo Código.

PRECIOS ECONÓMICOS

Obras de venta en la Administración de esta Revista

CUESTIONARIO TEOLOGICO para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sgda. Teología: tomo I Teología Fundamental: tomo II de Dios Uno y Trino: tomo III de Dios Criador y Reparador. tomo IV de Gracia y Virtudes. tomo V Sacramentos y Novísimos (en prensa) Cada tomo 4 ptas. en rústica y 5,25 encuadernado en tela.

ORATORIA SAGRADA según las últimas reformas y de conformidad con los programas dados por el Sr. D. D. de la Encarnación de licencias de predicar. Ha sido pues el primer libro de seminarios. Vale 3,50 ptas. en rústica y 4,75 encuadernado.

EL DISCIPULO AMADO Y EL AMOR: opúsculo de preciosas meditaciones, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. 0,60 ptas.

EL CULTO DE LA INMACULADA, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. Obra de abundantísima doctrina mariana de extraordinaria actualidad. 2 ptas. en rústica.

LA INMACULADA DEBELADORA DEL MODERNISMO. 0,50 ptas.

GRANOS DE INCIENSO (poesías), por el laureado poeta M. I. Sr. D. Joaquín Peralta, Penitenciario de Almería. 1 pta.

LA CRUZ DE HONOR (cuentos), por el mismo autor. 2 ptas.

LOS ULTIMOS DIAS DE UN EXCEPTICO, por Fernando Palanques. 0,35 ptas.

NOVENAS Y TRIDUOS EN HONOR DE LA DIVINA INFANTITA.